

El asociacionismo de mujeres, una experiencia individual y colectiva: la Asociación de Mujeres Las Tejedoras

Women's move to asociate, an individual and collective experience: The Weaver Women Association

ARANTXA GARCÍA MARTÍNEZ

Mancomunidad de Servicios Sociales del Este de Madrid (Missem)

RESUMEN

El movimiento feminista viene trabajando en pro de los derechos de las mujeres desde principios del siglo XIX cuando las mujeres no podíamos votar —en España no se consiguió hasta 1931—, ni ocupar cargos públicos, ni tener propiedades, ejercer ciertas profesiones, obtener un crédito, acceder a la enseñanza, etc. Poco a poco las reivindicaciones iban abarcando más y más espacios: política, educación, empleo. Hoy las asociaciones de Mujeres debemos retomar la reflexión crítica de la lucha por nuestros objetivos. La Asociación de Mujeres Las Tejedoras lleva trabajando cuatro años en la lucha por un mundo diferente, por una sociedad diferente al modelo patriarcal que perpetua las injusticias, el dolor y la soledad. Tejedoras de sueños, ilusión y esperanzas. Tejemos «sólo redes de apoyo y solidaridad entre mujeres». A partir de una experiencia y un Proyecto concreto la autora pone a disposición reflexiones en torno a las dificultades y los retos de los colectivos de mujeres.

ABSTRACT

The feminist movement has been working for women's rights since the beginning of the 19th century when a woman could not vote —in Spain this was not achieved until 1931— nor hold public office, nor own property, exercise certain professions, obtain credit, obtain an education, etc. Little by little, vindications have touched more and more areas: politics, education, work. Today, women's associations must again take up critical reflection of the fight for our objectives. The «Las Tejedoras» («The Weavers») Women's Association has been working for four years for a different world, for a society different from the patriarchal model which perpetuates injustice, pain and loneliness. Weavers of dreams, goals and hopes. We weave «only support and solidarity among women». Based upon experience and a specific project, the author presents reflections on the difficulties and challenges confronted by women's collectives.

SUMARIO 1. ¿Quiénes somos, qué hacemos, de dónde venimos? 2. ¿Qué pretendemos alcanzar? 3. ¿Qué hacemos para conseguirlo? 4. Las dificultades del proceso 5. Los pasos dados. 6. Hacia dónde vamos, qué necesitamos. 7. ¿Dónde están las mujeres más jóvenes? 8. ¿Y el futuro? 9. Referencias bibliográficas.

1. ¿Quiénes somos, qué hacemos, de dónde venimos...?

Este artículo forma parte de nuestro tejer cotidiano y tiene como objetivo transmitir la experiencia concreta de un colectivo, la Asociación de Mujeres Las Tejedoras, en el intento de reflexionar conjuntamente sobre algo tan interesante, y en nuestro caso vivo, como es el movimiento asociativo femenino.

Las Tejedoras nació en marzo de 1999, y camina hacia su cuarto aniversario aprendiendo de cada una de sus componentes, del colectivo y del resto de tejido social.

Somos Tejedoras de sueños, ilusiones y esperanzas. Así nos denominamos porque tejemos redes de apoyos y solidaridad entre mujeres. Nos definimos como una asociación que no se adscribe a ningún partido político, siendo conscientes de que con cada una de nuestras actuaciones hacemos política, aconfesional y feminista, como forma específica de organización y movilización de las mujeres para luchar por un mundo diferente a la sociedad patriarcal, como movimiento que lucha por la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres y apuesta por la riqueza de la diferencia.

La Asociación nació de un pequeño grupo con inquietudes por trabajar y compartir nuestra identidad como mujeres. Veníamos de diferentes ámbitos profesionales, del Trabajo Social, la Educación, y la Animación Sociocultural. Echábamos en falta un trabajo profundo y transversal del género y nos atrevimos a hablar de ello. Reunimos a mujeres cercanas y les contamos el Proyecto, crear, entre todas, una Asociación de Mujeres que daría pie a un espacio de encuentro y crecimiento personal y colectivo: la Casa de la Mujer «Las Tejedoras».

Arrancamos fuerte y con proyectos ambiciosos: una Casa de la Mujer en un distrito con pocos recursos para nosotras (Vicálvaro, Madrid). Veíamos nuestra propia necesidad y la necesidad del barrio en el que las alternativas existentes para la mujer están dirigidas a un perfil concreto de la población femenina, mujeres mayores de 50 años, en su mayoría amas de casa.

Nosotras, además, nos planteábamos desarrollar en cada uno de nuestros proyectos, como objetivo vertebral, trabajarnos y trabajar desde la perspectiva del género.

El proceso asociativo ha ido cambiando. Hemos ido creciendo y de ser 25 mujeres hemos pasado a más de 200 asociadas.

Somos mujeres diferentes, de diferentes edades, de diferentes lugares, diferentes creencias religiosas y espirituales, diferentes opciones sexuales, diferentes visiones del mundo, del feminismo. Una diversidad social, económica, cultural y política que configura un telar multicolor que nos enriquece y que supone todo un reto para su manejo cotidiano y para el trabajo en equipo. Todas nosotras con la huella patriarcal, cultural y educativa sobre nuestra piel.

El proceso no ha sido sólo colectivo sino personal, los cambios de cada una de nosotras, principalmente de las 25, 30 mujeres que estamos responsabilizadas de tareas, que participamos más activa y cotidianamente en la Asociación, han influido e influyen directamente en el proceso grupal.

Durante todos estos años de trabajo un fuerte sentimiento de pertenencia al colectivo nos caracteriza. Todas nos sentimos Tejedoras. Fue al año de estar trabajando cuando sentimos la necesidad de definir qué era ser Tejedora, fue entonces cuando elaboramos nuestro Ideario.

El Ideario de la Asociación es un documento que nos ayuda a clarificar quiénes somos, qué hacemos, cómo y por qué luchamos. Un documento abierto a la reflexión y revisión continua, que contiene la identidad de las Tejedoras, nuestros objetivos sociales, nuestra metodología y forma de organización. Apuntamos aquí algunos de los párrafos del mismo como referencia:

1. Las Tejedoras estamos en permanente búsqueda de maneras y formas de transformación social.
2. Las Tejedoras participamos, fomentamos y creemos en procesos de desarrollo comunitario y participación ciudadana.
3. Las Tejedoras creamos redes de solidaridad entre nosotras, ofreciendo apoyos, buscando recursos. Las Tejedoras entendemos la solidaridad como un proceso de acompañamiento y reivindicación de derechos y no de beneficencia.
4. Las Tejedoras nos esforzamos y consideramos muy importante la formación permanente como vía de conocimiento y crecimiento.
5. Las Tejedoras consideramos fundamental la reflexión crítica y profunda de la realidad, los problemas y cuestiones a debatir.

Nos asociamos convencidas de que la igualdad de oportunidades, de derechos reales, no está conseguida; la injusticia de la desigualdad sigue viva entre nosotras, en los ámbitos social, político, económico y privado. Continuamos cobrando menos a igual trabajo, tenemos mayores tasas de desempleo, seguimos siendo minoría en los ámbitos de decisión, tenemos más dificultades para acceder al empleo, la paridad en los poderes no está conseguida, continuamos sufriendo agresiones sexuales, etc. Asimismo el trabajo del ámbito privado continúa careciendo de valor social y, por tanto, político y económico. Teniendo en cuenta que, gracias al feminismo, lo privado es público, las Tejedoras reivindicamos como asuntos políticos todos estos temas.

Todas, y seguramente una gran parte de la población, afirmamos de forma contundente que no es admisible el maltrato físico, los asesinatos que se siguen produciendo en nuestra sociedad, pero estamos en un momento en el que tenemos que profundizar más, trabajar en lo más sutil, lo que se tapa, lo que hay detrás de esa frase que dice ¿pero qué más queréis las mujeres?

Las Tejedoras trabajamos lo cotidiano, lo que mina la autoestima de las mujeres, en muchas tristemente un maltrato psicológico y físico obvio y contundente, en cientos de nosotras, miles: un maltrato laboral, las jerarquías ocultas, los modelos patriarcales, el acoso sexual en las calles, con sus compañeros, un tipo de violencia que se oculta política, cultural y socialmente.

Convencidas de que unidas podemos construir un cambio, si no participamos nada cambia. Dispuestas a trabajar por nuestros derechos, comenzamos a crecer, un grupo potente de mujeres, cada una diferente, cada una con sus expectativas, sus ilusiones, y comenzamos a tejer, a trabajar para poder arrancar nuestro proyecto, la Casa de la Mujer «Las Tejedoras», que abrió

sus puertas allá por abril de 1999. Ambiciosas desde el inicio, nos organizamos para poder abrir mañanas y tardes, compaginando el Proyecto con nuestras responsabilidades personales.

Teníamos muchos miedos, miedos personales y miedos colectivos. No sabíamos la respuesta que íbamos a encontrar, la acogida que tendríamos. Pero la respuesta fue buena, desde el primer día comienzan a llegar a mujeres, desde el primer día el calor que transmite nuestra casa y que cuidamos con esmero ha hecho que muchísimas mujeres pasen por ella y que a día de hoy seamos más de 200 Tejedoras, que seamos un grupo fuerte de Tejedoras colaboradoras, más de 30 mujeres responsabilizadas de tareas concretas.

Pero este crecimiento ha sido y es todo un proceso enriquecedor en sí mismo, en el que cada una de nosotras nos vamos situando, en el que vamos adquiriendo, delegando, repartiendo tareas, aprendiendo de nosotras mismas y de las demás. Una parte de la revolución que pretendemos desarrollar nos ocurre a las mujeres que la promovemos, las reflexiones y los cambios planteados nos hacen crecer a cada una de las responsables del Proyecto.

Es difícil describir un proceso, corto pero intenso, en el que se han producido cambios, en el que nosotras mismas nos hemos ido descubriendo en la relación con demás, en la búsqueda de formas de organizarnos, de comunicarnos, de compartir, de crecer juntas. Todas hemos partido de lo personal, de lo privado, de nuestra experiencia para llegar a una identidad colectiva.

Empezamos a tejer colectivamente los valores por los que queríamos luchar. Una vez definimos nuestro Ideario, vimos su clara relación con los objetivos que nos planteábamos y de esa forma nos era más clarificador ver las actuaciones a realizar. Comenzamos así a elaborar nuestro Proyecto, nuestros objetivos, y actuaciones.

2. ¿Qué pretendemos alcanzar?

Área de Información, orientación y asesoramiento

- Ofrecer información, orientación y asesoramiento a todas las mujeres que acudan a nosotras.
- Ofrecer información sobre los recursos existentes en el barrio (como requisito indispensable para que las mujeres utilicen y reivindiquen los recursos escasos o inexistentes, ejerciendo plenamente sus derechos como ciudadanas).
- Ofrecer asesoramiento específico jurídico a las mujeres.

Área de Formación y Cultura

- Crear grupos de debate y discusión como espacio de formación y reflexión crítica de la realidad individual y colectiva de las mujeres.
- Fomentar la formación de las mujeres, desde la educación no formal.
 - Facilitar espacios y momentos de formación continua interna.
 - Proporcionar información y asesoramiento sobre cursos de formación, itinerarios formativos, formación y orientación laboral.

- Crear un fondo documental de préstamos y consulta con libros, manuales, revistas y publicaciones especializadas.
- Formar en el uso de un lenguaje y actitudes no sexistas y positivas (por ejemplo hablamos de la realidad de las mujeres y no de la problemática de la mujer)

Área de Ocio y Tiempo Libre

- Fomentar un uso alternativo del Ocio y Tiempo Libre en las mujeres, ofreciéndolas espacios en el que desarrollarlo.
- Fomentar un espacio de relajación, ocio y disfrute, en el que las mujeres puedan favorecer relaciones de comunicación y amistad.

Área de Salud Integral

Ofrecer atención y apoyo psicológico a las mujeres.

- Sensibilizar y formar en temas relacionados con la salud integral de las mujeres.
- Proporcionar espacios formativos, talleres y debates en los que las mujeres puedan compartir problemáticas relacionadas con su salud integral.
- Fomentar el deporte en las mujeres.

Área de Participación

- Dentro de la Casa:
 - Fomentar la participación de las mujeres en las actividades, actuaciones y asambleas programadas.
 - Fomentar la implicación de las mujeres en la marcha cotidiana de la Casa, en su gestión, en la organización y planificación de actividades y actuaciones.
- Fuera de la Casa:
 - Estar presentes, coordinarnos, colaborar, reivindicar y potenciar el tejido social, los movimientos sociales, en las plataformas de asociaciones, entidades e instituciones, así como con la administración pública para la consecución de objetivos comunes.
 - Potenciar la presencia de las mujeres en la vida de la comunidad.
 - Reivindicar, como colectivo, a las instituciones servicios y actuaciones de buena calidad que atiendan las necesidades de las mujeres.
 - Sensibilizar a la población sobre la realidad de las mujeres en búsqueda de una reflexión crítica que tienda a la igualdad de derechos.

Área de Empleo

- Establecer una red, entre las propias mujeres, de intercambio informativo sobre cuestiones laborales.
- Estar presentes en el barrio para que el tejido empresarial y comercial encuentren en la Casa un potencial de empleo.
- Reivindicar derechos laborales justos y empleos dignos.

3. ¿Qué hacemos para conseguirlo?

Tener más claros los objetivos por los que trabajamos nos ayudó a poner en marcha las actividades que hemos mantenido durante nuestros tres primeros años de andadura:

1. En el Área de Información, Orientación, y Asesoramiento:

Servicio de Permanencias: La Casa abre sus puertas diariamente mañana y tarde para informar, asesorar y orientar a las mujeres así como para ofrecer un espacio de encuentro y comunicación.

Fondo de documentación sobre recursos: La Casa está elaborando y actualizando constantemente una guía de recursos para las mujeres.

Asesoría Jurídica. Actuación prioritaria dentro del Proyecto. La Casa cuenta con la colaboración de dos Tejedoras Abogadas que prestan sus servicios para asesorar y orientar a las mujeres en procesos legales.

2. Área de Formación y Cultura:

— Café Tertulia. Espacio semanal abierto en el que se vienen trabajando diferentes temas de actualidad de interés para las mujeres. Es una de las puertas de entrada para que las mujeres que se acercan a conocernos puedan comenzar a participar.

— Aula de Formación Permanente en Género. Un espacio de reflexión crítica y formación sobre feminismo.

Biblioteca. Un pequeño fondo bibliográfico que recoge libros y documentos sobre asociacionismo, feminismo, educación, salud, etc.

3. Área de Ocio y Tiempo Libre:

— Actividades de ocio alternativo:

- Aula de Naturaleza y Aventura.
- Club de Tiempo Libre.
- Taller de Fotografía.
- Bisoterapia.

4. Área de Salud Integral:

— Atención Psicológica. Actuación prioritaria dentro de la Casa. Contamos con un equipo de cuatro psicólogas que desarrollan procesos de terapia individual complementada con talleres grupales de autoestima, habilidades sociales, etc.

Taller «Cuida tu Cuerpo». Taller donde se trabaja el ejercicio físico desde una visión global de la salud y el cuidado de una misma.

— Relajación.

Bioenergética.

— Taller de Yoga.

5. Área de Participación:

— Dentro de la Casa:

• Asambleas y reuniones. Mediante el trabajo en pequeños grupos y comisiones y el desarrollo mensual de asambleas generales.

- Punto de Encuentro: un espacio en el que compartir nuestra realidad individual, nuestras inquietudes y dudas con otras mujeres.
- Invitación cotidiana y constante a la participación e implicación de las mujeres, con la asunción de pequeñas responsabilidades y desarrollo de tareas.
- Fuera de la Casa, en el distrito en el que sitúa el Proyecto, en Vicálvaro:
 - Espacio de Encuentro. Plataforma en la que se reúnen todos los grupos, asociaciones de todo tipo, entidades, instituciones, vecinos y vecinas del distrito, para debatir, compartir experiencias y realizar acciones conjuntas.
 - Coordinaciones con otros Grupos de Mujeres del barrio.
 - Consejos del Área de Igualdad y Empleo en la Junta Municipal.
 - Reuniones periódicas con las áreas de Cultura, Servicios Sociales, e Igualdad de la Junta para la organización de actos, coordinaciones, peticiones y reivindicaciones.
 - Convocatorias y movilización de las mujeres en manifestaciones y actos públicos.
 - Campañas anuales de Sensibilización Contra la Violencia de Género dirigidas a la población del distrito. (en este momento iniciando el desarrollo de nuestra III Campaña, actualmente ampliada al distrito de Vallecas).

Fuera de la Casa, en el municipio de Madrid:

- Consejos de la Mujer (de la Comunidad de Madrid, y actualmente en la organización del Consejo de la Mujer del Ayuntamiento de Madrid).
- Foro contra la Violencia. Organización y convocatoria a las mujeres para actos, movilizaciones, etc., como son las concentraciones contra la Violencia de todos los días 25 de cada mes en la Puerta de Sol de Madrid.
- Coordinaciones periódicas con otras Asociaciones de Mujeres. Asociaciones que pueden estar o no en estas plataformas, un ejemplo es la coordinación que establecemos con otros colectivos como la Asociación de Atención a Mujeres Violadas, o la Federación de Asociaciones de mujeres Separadas y Divorciadas a la hora de programar nuestras Campañas Contra la Violencia, o la coordinación con la Asociación de mujeres okupas La Escalera Karakola para poder conocer sus reivindicaciones compartiendo nuestros respectivos espacios.
- Coordinaciones con instituciones públicas, como la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, para el desarrollo de actuaciones conjuntas.

6. Área de Empleo:

- Tablón de Intercambio.
- Apoyo en la elaboración de curriculum.
- Fondo de datos.
- Conectar demandas y ofertas que lleguen a la Casa.

Durante todo este tiempo siempre procuramos que las actividades se mantuvieran bajo los siguientes criterios:

- Las actividades no son fines en sí mismas sino medios para tender a alcanzar, en su globalidad, los objetivos de la Casa.
- Las actividades pretenden que las mujeres se puedan ir implicando en los procesos participativos.
En todas las actividades se trabaja, de forma transversal, el género.
- Las actividades son un espacio de relación y encuentro entre las mujeres.
- Las actividades ayudan a la reflexión crítica de la realidad.

Después de cuatro años de trabajo bajo este esquema, después de un proceso de evaluación y reflexión sobre la acción, hemos suspendido aquellas actividades que no estaban cubriendo los criterios, manteniendo y mejorando la calidad de las actividades y servicios que se consideran prioritarios, en la búsqueda de nuevas formas de alcanzar nuestros objetivos.

4. Las dificultades del proceso

A partir de aquí exponemos algunas de las dificultades con las que nos hemos ido encontrando en el camino. Teniendo en cuenta que muchas de ellas han sido convertidas en fortalezas al darnos cuenta y poder hablar de las mismas.

Las dificultades cotidianas vienen dadas por la complejidad de las relaciones humanas, no podemos olvidar que los colectivos están formados por personas, con dificultades para expresar sus necesidades, sus deseos más profundos, con dificultad para la comunicación. Ésta es una dificultad a nivel interno, entre nosotras, entre Las Tejedoras, todas tan diferentes, cada una con su forma de hacer, de hablar, de comunicarse, y entre los colectivos.

Asimismo, y como apuntaremos más adelante, creemos que hoy debemos recuperar la reflexión interna, crítica y profunda de las cuestiones. Buscar espacios en los que desmenuemos de qué estamos hablando, qué estamos haciendo, hacia dónde nos queremos dirigir; encontrar el equilibrio entre la acción y la reflexión en una visión holística de nuestra lucha. Espacios de formación interna en los que podamos triturar los términos utilizados. Cambian los términos, se afinan, mejoran, pero, en ocasiones, falta una meditación previa y colectiva de ellos (por ejemplo: de qué hablamos cuando nos referimos a violencia de género y no de violencia doméstica).

La dificultad está en no dejarnos llevar por la vorágine del trabajo cotidiano propio de la Asociación, del grupo. Aún nos sentamos para preparar el 8 de marzo, la Campaña o la fiesta colectiva, pero nos cuesta sacar tiempo para el pensamiento y el examen de nuestras acciones, dentro de la Asociación, en el tejido feminista, en el social. Nos cuesta rescatar tiempos y espacios para llegar a ese debate, a ese diálogo, entre nosotras y con los demás colectivos.

Nos encontramos además con la dificultad de la búsqueda de la coherencia interna dentro de la Asociación y en la relación con otras entidades. La constante precaución (que no consecuencia en todos los casos) de no caer, no reproducir, no permitir la reproducción de esquemas y roles patriarcales.

Dificultad de cada una de nosotras, de las asociaciones, es la coherencia interna cuando si no hay reflexión, se reproducen esquemas de poder patriarcales dentro de las mismas organizaciones de mujeres: cuando permitimos, sin denunciar, de las instituciones tratos vejatorios y formas de violencia contra las que luchamos por otra parte; coherencia cuando intentamos fomentar que las mujeres denuncien o salgan de situaciones de maltrato, se comuniquen y nosotras no somos capaces de romper lazos de unión violentos desde la sutileza; coherencia cuando dentro de las Asociaciones feministas a las mujeres que enarbolamos esa bandera nos cuesta mostrarnos débiles, compartir nuestras dificultades personales...

No caer en el desánimo es una constante en el trabajo cotidiano dentro del colectivo; no caer en el desánimo por la burocracia, por los datos terribles de asesinatos de mujeres a manos de sus maridos o compañeros, por la lentitud de los procesos personales, la lentitud de los cambios que pretendemos conseguir, por la falta de políticas reales de mujer, intentado mantener el cuidado de unas a otras, la motivación, el ánimo, la ilusión, los sueños. Requiere la búsqueda de espacios y momentos de visualización, de reconocimiento del trabajo y la dedicación entregada. Luchamos por la visualización del trabajo de las mujeres y, en ocasiones, dentro de nuestros colectivos, dentro de nuestra propia Casa, no lo hacemos, generando procesos de desgaste, sentimientos de invalidación y desánimo. Estar atentas a ello, priorizarlo, abrirnos a la escucha más profunda de las compañeras, ayuda en los momentos de mayor cansancio e incomunicación.

Reflexión, coherencia, respeto al camino individual... son palabras claves para definir un proceso colectivo y son también más costosos aún que buscar la financiación o llevar una buena contabilidad. Y tan costoso tanto dentro del propio colectivo como en la relación con otras asociaciones, entidades e instituciones.

5. Los pasos dados

También es cierto que podemos resaltar como positivo las redes tejidas, redes de relaciones internas, en la Casa, entre las mujeres, con los/as vecinos/as, y redes de relaciones externas con asociaciones, entidades e instituciones; el número de mujeres asociadas, las mujeres que han pasado por la Casa, la búsqueda permanente de mejorar la organización, la comunicación interna, pero sobre todo resaltar los cambios producidos en las mujeres, en cada una de nosotras, el crecimiento y enriquecimiento, cambios que se ven reflejados en nuestras reflexiones, en nuestras vidas. Una toma de conciencia de nosotras mismas y del colectivo.

En el momento de publicar este artículo la Asociación está en plena adaptación de cambios importantes: definición de Proyectos a realizar, asunción de responsabilidades por parte de nuevas mujeres... todo ello unido a la maternidad de muchas de nosotras, elecciones personales que suponen cambios y ajustes en el colectivo. Cambios positivos que requieren tiempo, nuevos y constantes debates y acuerdos.

6. Hacia dónde vamos, qué necesitamos...

El feminismo es un movimiento social y político que tiene un proyecto de sociedad diferente a la patriarcal. Pero también, estamos convencidas de que debe ser una experiencia

individual y colectiva que transforme la visión del mundo de cada una de nosotras. No basta con el discurso políticamente correcto, no basta con cambiar nuestro lenguaje, fundamental sí, pero vacío de contenido si no pasa por la revisión y reflexión de cada una de mis actitudes, de mis dificultades como mujer, puestas en común con mis compañeras, para llevar a la práctica todos los cambios que se requieren de cada una de nosotras para este proyecto de sociedad diferente.

Es necesario la creación de espacios de reflexión, de puesta en común, un constante trabajo de concienciación reflexiva y crítica acerca de nosotras mismas. Debemos empezar a pasar el feminismo por las tripas, vivirlo desde nuestra cotidianidad y no sólo desde la teoría.

Se da la triste paradoja de que las mujeres feministas en algunas ocasiones hemos comentado en pequeños grupos las dificultades que tenemos para expresar en nuestros colectivos nuestros conflictos internos a la hora de cambiar las reglas del juego, con nuestras parejas, en nuestros trabajos, con los/as hijos/as; es necesario que el feminismo sea un tamiz por el que podamos pasar nuestras experiencias, el dolor, los fantasmas que nos acompañan desde pequeñas, los sentimientos de ambivalencia, de duda, el miedo y la soledad ante todo esto. Parece que nos avergonzara hablar de lo que nos cuesta compartir con nuestros compañeros las responsabilidades familiares, que nos desgasta la energía, que aún hoy nosotras, mujeres profesionales, comprometidas, liberadas, debemos pactar constantemente con ellos, con nosotras mismas, educadas igualmente en una sociedad patriarcal que nos supone estar alertas continuamente para no caer en sus redes más sutiles y oscuras.

Gracias a la lucha de muchas mujeres, de muchas asociaciones feministas, los estudios de mujeres, las investigaciones, son una realidad consolidada, gracias a ellas los cambios se van sucediendo, en el reparto del trabajo doméstico, en el aumento de puestos de trabajo de responsabilidad. Pero aún queda mucho por hacer con la precariedad en el empleo, con la desprotección social, con la feminización de la pobreza, con la inseguridad, con el reparto real de las responsabilidades familiares...

Queda mucho por hacer no sólo en el cambio de la aplicación de las leyes, y en la vida cotidiana, sino en cada una de nosotras, así como dentro de las asociaciones. Procesos de reflexión conjunta, búsqueda de objetivos comunes y mejora de la comunicación es una parte de nuestra tarea pendiente.

Una visión de nuestra realidad como mujeres, política, filosófica, ética, en definitiva global, que logre que los cambios que propugnamos en el mundo se correspondan con cambios internos en la subjetividad de cada una de nosotras. Se trata como dice Marcela Lagarde, de «ir siendo, aquí y ahora, las mujeres que queremos ser» (Lagarde, M., 2000) y poder compartir las dificultades que nos encontramos en el camino para conseguirlo.

No podemos dejarnos creer que por el hecho de leer a Simone de Beauvoir, o Virginia Woolf, manejar términos como feminismo de la diferencia, feminismo de la igualdad o ecofeminismo, podemos hacer desaparecer de nuestra piel la carga patriarcal que nos hace vivir como seres para los otros, para dar vida, sentido y cuidado a otros, sintiéndonos siempre incompletas.

Dependencia, subordinación, control, discriminación, son términos que han dejado una huella profunda en nosotras y que debemos empezar a mirar, cada una de nosotras, para descubrir la vivencia colectiva. Poder abrir en el colectivo cómo vivimos la pareja, las relaciones de poder, la maternidad, para llegar a una toma de conciencia individual y colectiva, para buscar juntas estrategias, caminos, formas de llegar a construir una realidad más justa.

7. ¿Dónde están las mujeres más jóvenes?

Las Asociaciones de Mujeres necesitan relevo, ideas y formas de comunicarse nuevas. Nos suelen decir que Las Tejedoras somos jóvenes y, paradójicamente, nosotras buscamos la incorporación de mujeres más jóvenes. Las encontramos en otros tipos de colectivos (medioambientales, de ocio y Tiempo Libre, etc.) pero nos hacen falta en la reivindicación feminista.

Maria Jesús Miranda realiza un estudio sobre la mujer española en el que nos apunta que las mujeres más jóvenes, inmersas en su proceso de autonomía personal, viven el establecimiento de la igualdad legal entre los sexos y piensan que la igualdad está conseguida. Muchas de estas mujeres descubrirán la desarmonía en su cotidianidad al entrar en contacto con el mundo laboral. Mujeres preparadas para la incorporación al empleo se encuentran que no hay trabajo para ellas, no hay autonomía, es el momento en el que el modelo se viene abajo.

Una desarmonía que no sólo se produce en el espacio público, laboral, sino también en el espacio doméstico, la casa, el espacio privado, íntimo, de las relaciones personales que aparecen marcadas por prácticas sociales impermeables al reconocimiento legal de la igualdad y por actitudes que perpetúan la desigualdad. Se restringe la vindicación al ámbito de las relaciones personales, una pelca vivida desde lo individual, en solitario y en privado (Miranda, M.J., 1987).

Cambian las leyes, cambian las costumbres y las mujeres más mayores nos manifiestan lo que han cambiando las cosas. El feminismo se identifica como un movimiento social que ha cumplido sus objetivos, ha logrado la igualdad jurídica de hombres y mujeres, cuando en realidad la estructura social permanece, prácticamente, tal cual era, en la que las vivencias personales, los miedos, las inseguridades, las dificultades de relación, continúan ahí y no tienen trascendencia pública, porque continúan teniendo escaso valor y no se debaten en profundidad públicamente.

Echamos en falta a las mujeres más jóvenes en nuestros colectivos, en los movimientos feministas; no hay más que acercarse a una de nuestras plataformas de coordinación para ver la media de edad de las mujeres que actualmente están en la parte más visible de la lucha. Consideramos que la individualización de los problemas, la ruptura de la solidaridad, la falta de identidad colectiva hacen que las mujeres más jóvenes (menores de 30 años) no estén llegando a nuestros Proyectos.

8. ¿Y el futuro?

Hoy las mujeres seguimos con miedo para caminar por las calles, seguimos siendo asesinadas en nuestros propios hogares, seguimos sin poder acceder a empleos dignos sin ser remuneradas igualmente que los hombres, seguimos como únicas responsables de las tareas domés-

ticas, de las relaciones familiares; en cambio, no hacemos mucho para remediar la situación de la mitad de la población del planeta.

Hoy debemos ser capaces de movilizar nuestros propios recursos para que las Asociaciones de Mujeres reivindicamos juntas que la injusticia de las desigualdades pase a la agenda política. Y para ello tendremos que sentarnos a reflexionar juntas las asociaciones feministas, los grupos de mujeres de los sindicatos, los grupos de mujeres de las asociaciones vecinales. Debemos ser capaces de descubrir el juego que hacemos al Estado realizando tareas y competencias suyas a menor precio, cómo los sistemas patriarcales de poder se han infiltrado en nuestros colectivos, como reproducimos formas violentas de comunicación; tendremos que ser capaces de encontrar los puntos en común si queremos que tenga eco nuestra lucha.

El movimiento feminista lleva años luchando. Luchamos por comprender la experiencia femenina, nuestra experiencia, para transformarla en principio de fuerza y de saber, para darle el valor que le ha sido robado durante la historia de la humanidad.

Continuar buscando alternativas, formas, líneas de trabajo abiertas, porque aún hoy la mitad de la humanidad sigue gestionando el mundo, nuestro mundo, sin tenernos en cuenta y tomando millares de decisiones que afectan a la totalidad del género humano, decisiones patriarcales. Debemos seguir presionando, poniendo en tela de juicio las políticas que nos obvian, que no nos consultan. Plantearnos si al menos estamos reflexionando sobre ello, si aumenta el número de mujeres concienciadas, si estamos visibilizando el trabajo realizado, si hay posibilidad de continuidad del proceso puesto en marcha, si hemos planteado estrategias, fórmulas conjuntas, si las Asociaciones de Mujeres necesitamos sentarnos, pararnos juntas para verlo. Tenemos un trabajo duro que realizar: romper el modelo patriarcal y presentar una alternativa de futuro. Es mucho por hacer y por mucho tiempo, pero las mujeres tenemos las ideas y la fuerza necesaria.

Y para ello, con nosotras mismas, dentro de nuestras propias asociaciones y en relación con otras, necesitaremos rescatar toda la creatividad, la solidaridad, la paciencia, la fuerza, la capacidad de diálogo y reflexión crítica, el buen humor y afecto, mucho afecto que tenemos dentro.

9. Referencias bibliográficas

LACABDE y DE LOS RÍOS, M.

- 2000 *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Editorial Horas y horas. De la Colección «Cuadernos inacabados».

LIBRERÍA DE MUJERES DE MILÁN

- 1991 *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid: Editorial Horas y horas. De la Colección «Cuadernos inacabados».

MIRANDA, M.J.

- 1987 *Cronica del desconcierto (actitudes básicas y demandas políticas de las españolas)*. Instituto de la Mujer. Ministerio de Cultura. Serie Estudios.